

CIENCIA Y GLOBALIDAD: DEL *DIVERTIMENTO* AL TAPON (Notas para una discusión preliminar sobre el tema de la ciencia)

Susana Strozzi

Coordinadora de la Línea de Investigación “Psicoanálisis y Ciencias Sociales”
del Doctorado en Ciencias Sociales, CEAP-FACES, Universidad Central de
Venezuela
susana.strozzi@gmail.com

Introducción

Si nos atenemos a su acepción corriente en italiano, *divertimento* nos remite a diversión, a esparcimiento. En el campo musical, la composición instrumental ligera con varios movimientos a la que da nombre está destinada, de igual modo, a entretener. Pero diversión, con su raíz en el latín *divertere* permite, a su vez, el deslizamiento a un tipo de operación destinada a hacer cambiar de dirección al enemigo o adversario o, más sencillamente, a distraer la atención de alguien. Por otro lado, no es necesario recordar en qué consiste un tapón: un objeto de material variado que sirve para obturar una abertura, una escisión, una hendidura.

Una operación y un objeto. Cómo acreditarlos en relación con el tema de la ciencia? Más aún, de la historia de la ciencia en sus vínculos con el pensamiento, la sociedad y el sujeto? Y cómo se articula con lo anterior la referencia a la globalización?

Para responder a estas preguntas proponemos realizar un recorrido. Si aceptamos que lo que llamamos ciencia es un producto moderno podemos cartografiar un itinerario provisional que nos llevará por dos configuraciones fundamentales.¹ Dos configuraciones que, en la lectura contextualista derivada de Koyré² y sobre todo en la perspectiva estructural que se fija con Bachelard,³ se recortan en términos de ruptura en tanto, en cada una de ellas, se constituye algo nuevo en el orden del saber. Pero que, como veremos más adelante, corresponden a dos modelos de discurso que son los que sostienen las distinciones y elaboraciones propuestas. Las identificaremos, a partir de ahora, como: Modernidad y Globalidad⁴.

I

En el ámbito de la Modernidad distinguimos un primer momento – el momento cartesiano – en el cual, al despuntar inicial del capitalismo mercantil en las ciudades italianas y los Países Bajos seguirá la revolución de la manufactura en Inglaterra y Francia. Este momento, asimismo, es el comenzar de un modelo político – el del Estado/nación – con el predominio de las monarquías. Pero marca también el comienzo de la ciencia, la ciencia de la naturaleza, al compás de una revolución en el pensamiento que identificamos con el *cogito* (Lacan, 1966: 856). Este constituye una operación de vaciamiento subjetivo y de exclusión de todo saber que inaugura la conciencia científica en

tanto la opone como *res cogitans* a lo real exterior reducido a la extensión y sujeto a la manipulación simbólica. Es la operación mediante la cual el hombre de la incipiente Modernidad mercantilista se enfrenta a la naturaleza, no ya en posición de buscar la verdad – entendida como causa, como lo era para los griegos – sino el conocimiento válido en términos de su verificabilidad según lo impone desde entonces la prescriptiva metodológica. La misma que quedará consagrada por las vías de la observación y de la experimentación.

La ciencia que surge como nuevo conocimiento se consolida, igualmente, como empresa social, vinculada a la gran aventura histórica del capitalismo. En ese sentido no se trata de una nueva imagen del mundo. A sus protagonistas no les basta con hacer inteligibles los fenómenos sometiéndolos a orden y medida según lo muestran inicialmente la astronomía y la física matemática. Si bien es indudable que para estos hombres hay un saber en la naturaleza (la naturaleza escrita en clave matemática) procederán, además, de acuerdo con un ideal de empresa humana enunciado en términos de dominio según lo expresa el conocido párrafo de Descartes:

“...pues esas nociones me han enseñado que es posible llegar a conocimientos muy útiles para la vida y que, en lugar de la filosofía especulativa enseñada en las Escuelas, es posible encontrar una práctica por medio de la cual, conociendo la fuerza y las acciones del fuego, del agua, del aire, de los astros, de los cielos y de todos los demás cuerpos que nos rodean tan distintamente como conocemos los oficios varios de nuestros artesanos, podríamos aprovecharlos del mismo modo en todos los usos apropiados y de esa suerte convertirnos como en dueños y señores de la naturaleza.” (*El Discurso del Método*, VI Parte)

El acto cartesiano es, simultáneamente, una ruptura con la lengua⁵ y la instauración de un sujeto del conocimiento inédito en relación al sujeto de la filosofía antigua. El nuevo sujeto cartesiano, dividido entre el pensamiento y la extensión, se mantiene en esa posición de precariedad gracias a la certeza del pensamiento que le viene de Dios. Este real, objeto de la verdad, se fija como fuera del conocimiento y a la vez, en tanto no engaña, es lo que hace posible verificarlo por la vía de la demostración (Baas y Zalozyc, 1988: 23-24). Es por ello que Dios seguirá presente en la vida humana en tanto objeto de la fe, poniendo al sujeto al abrigo de la incertidumbre. Como muy bien podemos comprobarlo a la luz de la experiencia histórica de esos primeros dos siglos de la Modernidad en los cuales, efectivamente, la fe común en el Dios cristiano servirá de argamasa al cuerpo social, más allá de las interpretaciones que habían marcado a fuego los prolegómenos de los tiempos modernos con la Reforma, las Guerras de Religión y la eficacia mortífera de la Inquisición.

Los éxitos acumulados por la nueva ciencia a lo largo de dos siglos fueron determinantes para que, declinando el siglo XVIII, al producirse la ruptura que marca el final del Antiguo Régimen en la doble referencia de la Revolución Industrial y de la Revolución Francesa,⁶ los contemporáneos

leyeran la crisis con la misma óptica y desde la misma posición que les habían servido para enfrentar la naturaleza. Aunque fueran, en este caso, las relaciones entre los hombres, además del hombre mismo, las que iban a ser sometidas a la intervención – simbólica y empírica – de la ciencia, con el común objetivo de explicar para prever. Este desplazamiento del foco de interés hacia lo social fue un verdadero acontecimiento en el orden del saber según lo subraya Foucault (1977: 334) en cuanto se constituye un nuevo *objeto* de la ciencia, pero sin que ello significara renovación epistemológica alguna. Por el contrario, al imponerse el proyecto positivista en el siglo XIX, dicho objeto, asimilado epistemológicamente al de las ciencias ya establecidas, resultó completamente naturalizado mientras el sujeto se mantenía en la posición de sujeto vacío, desprovisto de determinaciones. Así se leerá, por ejemplo, en *Las Reglas del Método Sociológico* (1894). En ese texto, tantas veces mal citado, Durkheim no sólo postula que “la primera regla y la más fundamental es considerar los hechos sociales como cosas”, sino que “es preciso evitar sistemáticamente todas las prenociones”, apoyándose explícitamente para afirmarlo en el propio Descartes.⁷ En otras palabras, postula el mantenimiento del sujeto cartesiano dividido entre el pensamiento y la extensión.

El movimiento que coloca en escena a la Modernidad madura continúa a lo largo del siglo XIX con la experiencia de la *sociedad burguesa*; una sociedad que se organiza y regula por la vía de la democracia parlamentaria y el liberalismo, se hace próspera con la Revolución Industrial y se identifica y se representa a sí misma, finalmente, con el imaginario de la Inglaterra victoriana. En el orden de las ideas, no obstante, hay que contrastar con cuidado lo que sucede al comienzo y al final de ese siglo. En el comienzo, la extensión del análisis racional al ámbito del vínculo social y la intención de regulación de los actos humanos en el orden colectivo, heredados de la Ilustración, corroe los cimientos sociales basados en la fe. No obstante, la expresión fenoménica de este recurso es multiforme y hasta contradictoria. Es lo que muestra la secuencia marcada inicialmente por los episodios del culto a la Diosa Razón de Robespierre, en plena Revolución, y que podríamos hacer culminar a mediados del siglo con la Religión de la Humanidad de Comte y los templos positivistas propiciados por sus epígonos.⁸ A medida que nos adentramos en la segunda mitad del siglo es la ciencia, sin embargo, la que pasa a ocupar nítidamente el lugar preponderante, en detrimento de la religión.

Examinando cuál era ese lugar y cómo estaba constituido se aclara la cuestión de la función que aquella viene a cumplir, de manera cada vez más explícita, en el conjunto social. En el orden material, las ciencias físicas y biológicas - fieles al programa cartesiano - prometían el bienestar a todos los hombres por la vía de la satisfacción de sus necesidades. La ciencia social, que hacía su entrada triunfal con la Sociología de Durkheim, se postulaba a su vez - asumiendo el mismo paradigma - como el instrumento que haría posible no sólo la detección de lo patológico en el orden social (¡y eran muchas las patologías que la creciente civilización industrial desarrollaba!...) sino también la que proporcionaría el remedio eficaz para curarlo. No obstante, fijada en la posición estructurada por el *cogito*, la ciencia *tout court* asume esta tarea con

una reclamación de neutralidad extrema y acude al orden político como su agente.⁹

El debilitamiento creciente de la fe religiosa en el seno de la población urbana (a pesar del mantenimiento de las formas institucionales y del poder político de la Iglesia) con el correlativo desfallecimiento de los vínculos sociales propios de la sociedad tradicional - familia y comunidad - es uno de los aspectos que, en lo fenomenológico, da su tonalidad particular al siglo. El otro, sustitutivo y de base científica, es el llamado a la fe en el progreso que se constituirá en el núcleo de la petición de confianza del discurso político y sus agentes. Algo que es del orden de la creencia, la *ideología del progreso* (uno de cuyos nombres es *cientificismo*) y que se irá consolidando a medida que avance el proceso de institucionalización de las ciencias y que el Estado asuma, no sin reticencias, su rol fundamental inevitable en el modelo moderno.¹⁰

II

En nuestro recorrido por la Modernidad examinaremos un segundo momento para cuyo abordaje se requiere abandonar la perspectiva de la función y reemplazarla por la de la significación. En este desplazamiento, que es por otra parte característico de los cambios que se han producido en muchas disciplinas¹¹, cruzamos, además, las fronteras de las disciplinas mismas para adentrarnos decididamente en los difíciles pero extremadamente fértiles terrenos transdisciplinarios que nos son afines.¹² Y el boleto de entrada nos lo proporciona la cuestión del sujeto, ya aludida con las referencias precedentes al tema del *cogito*.¹³

La doble promesa de la ciencia vehiculizada en la ideología del progreso - la satisfacción de las necesidades materiales y el logro de la felicidad - se había ido revelando progresivamente, desde finales del siglo XIX, como una promesa incumplida.¹⁴ Un incumplimiento que no dejaba de producir efectos en la experiencia subjetiva: la *nerviosidad* - otro de los nombres de la neurosis - pasa a ser sancionada como la enfermedad del siglo.¹⁵ Este hecho, con el cual y por el cual un sujeto no reconocido por la ciencia médica (y mucho menos por la social) reiteraba la queja de su sufrimiento, abrirá las puertas del descubrimiento del inconsciente y la concomitante invención del psicoanálisis.

Freud, escuchando la queja, no sólo establece su separación de la anatomía médica vinculándola a la palabra del paciente sino que considera, además, que la cuestión del síntoma sólo puede analizarse introduciendo la dimensión del lazo con el otro en el enfoque. En otras palabras, estableciendo un vínculo entre síntoma histérico y discurso del sujeto. Esta nueva clínica, en tanto reintegraba en el objeto de la investigación (el síntoma) lo que el sujeto podía referir de él e implicaba, además, al que aparecía colocado en el lugar tradicional del observador (el analista) en la constitución del mismo, produjo un desplazamiento epistemológico esencial. Este desplazamiento es el que otorga al momento freudiano su carácter fundamental. No obstante, sólo se hace inteligible en la perspectiva de hoy, leído en retroacción y formalizado gracias a

las elaboraciones y desarrollos contemporáneos del psicoanálisis que debemos a Lacan. Es lo que autoriza la demarcación del psicoanálisis y de la ciencia como dos discursos diferentes (Lacan, 1991). Y hace posible, simultáneamente, el desarrollo de nuevas lecturas acerca de la ciencia misma, como la que aquí mostramos.

Brevemente, mientras la ciencia supone que hay una verdad en lo real, el psicoanálisis por el contrario permite dar cuenta de la verdad que falta en lo real y, al mismo tiempo, que el sujeto pueda hacerse cargo de ella. ¿Qué es eso que falta en lo real?

Es lo que desarrolla Freud a lo largo de su obra pero que presenta bajo una óptica particularmente impactante en un texto del final de su vida, *El malestar en la cultura*, escrito entre 1929 y 1930. Deja claro allí que el sufrimiento experimentado por los seres humanos a partir de las relaciones con los demás es algo que tiene que ver con la sexualidad, es decir, con la condición humana misma en tanto se trata de una sexualidad marcada por el lenguaje - más propiamente por el significante - que no ofrece ningún modelo genético que nos determine para saber cómo ser un hombre o una mujer. Frente a la miseria moral que lo aqueja, el ser humano puede recurrir, no obstante, a las sustancias intoxicantes que lo hacen insensible al sufrimiento, a las satisfacciones sustitutivas que modifican esa miseria (como ocurre con la sublimación que marca la creación artística). Y, finalmente, a lo que Freud llamará las *distracciones* que simplemente la disminuyen. Unas distracciones entre las cuales, además del volteriano cultivo de la huerta o el jardín, Freud no duda en colocar a la ciencia, ...”la actividad científica es una distracción también“ (Freud, 1973: 3024). Y si a lo largo de su razonamiento Freud parece no tener claro dónde colocar a la religión, lo resuelve indirectamente con una cita de Goethe de las poesías póstumas: “Quien posee Ciencia y Arte/también tiene Religión/quien no posee una ni otra/ tenga Religión” (Freud, 1973: 3024).

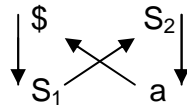
Con el recurso a la poesía y de manera metafórica, Freud se adelanta en su texto a lo que la formalización de los discursos permitirá mostrar. Sin embargo, nos ofrece de una vez, en el acto de su interpretación, la clave de la significación de la ciencia moderna. Ella no constituye una distracción o *divertimento* en el sentido que muchos textos de historia de las ciencias - y también pero más vívidamente la literatura - nos transmiten al describirnos los entretenimientos de algunos entusiasmados caballeros de los siglos XVII y XVIII, como el caballero Vanning o el trágico héroe de Simone de Beauvoir.¹⁶ Se trata de otro tipo de diversión, más próxima a la referencia volteriana y la que ha dado vida, sin duda, al estereotipo del profesor distraído, pero que ha producido en buena medida y proporción y por más de tres siglos, a los más dignos representantes de una de las empresas más dignas de la humanidad. El estereotipo, sin embargo, nos sirve para llamar la atención sobre la posición subjetiva que queremos destacar: la de quien no quiere saber nada de su propia división - la falta en lo real - sobre la cual, además, no se interroga.¹⁷

III

Esa misma ciencia que leímos como una distracción necesaria para la condición estructural del sujeto moderno, y que operaba en la Modernidad madura como parte de la ideología que hacía posible el orden social, cambia notoriamente de lugar en el discurso de nuestro tiempo.¹⁸ Un tiempo advenido a partir de un movimiento de plataforma cuyo giro inicial se puede ubicar retroactivamente en los años cincuenta del siglo pasado y que cubre los grandes cambios que, desde finales de la I. Guerra Mundial hasta hoy, anuncian primero y marcan después el despliegue del mundo global. El mundo del *capitalismo global* cuya lógica de máximo beneficio amenaza seriamente la supervivencia de la vida en el planeta y condena a la deshumanización a las cuatro quintas partes de la población mundial, donde el poder de las grandes corporaciones y la revolución tecnológica revierten en el debilitamiento de las sociedades nacionales afectadas, a su vez, por la doble dinámica de fusión y fisión que parece predominar en la acción política de nuestros días. Un mundo en el cual, socialmente, el escenario está dominado por la transformación de las viejas estructuras de clase en esos torbellinos de masas transhumantes y marginalizadas protagonistas de los nuevos fenómenos de segregación y de violencia, racial, cultural, política y religiosa, que son los ingredientes cotidianos de la industria de la información. Si abundan los catálogos de sus rasgos más destacados, son menos las interpretaciones las cuales – ya sea para inscribirse a favor o en contra – apuntan, no obstante, a la lógica emergente que hace imposible la dimensión de la universalidad. Ya sea que provengan de la filosofía, la economía política o la sociología, con sus respectivos acentos o perspectivas cuidadosamente modulados, los análisis coinciden al resaltar las fenomenologías epocales y su articulación en una nueva subjetividad.¹⁹

En este contexto recurrimos a la elaboración lacaniana. Su contribución al psicoanálisis fue más allá del simple retorno a Freud. Es el desarrollo de una formalización que, aunque genera una lógica del significante, trata sin embargo de lo real.²⁰ Esta lógica actúa como una palanca de doble efecto: hace aparecer al sujeto, la división del sujeto que será propiamente el objeto del psicoanálisis.²¹ Y produce una reforma de la epistemología cuyos efectos se pueden verificar siguiendo el recorrido de la vida intelectual en los últimos treinta o cuarenta años.

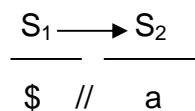
Hacia finales de los años sesenta, Lacan formaliza la escritura de los cuatro modelos de discurso que pudo reconocer.²² El trabajo posterior ha permitido manejar dos variantes que se suman a los cuatro primeros. Hablamos, así, del *discurso de la ciencia* y del *discurso del capitalismo*, entendido el último en referencia a la modalidad que el capitalismo asume en y con la globalización y cuya escritura nos hace posible el análisis de las modalidades contemporáneas de lazo social y de los *impasses* que le son propios. A partir de la fórmula:



discurso del capitalismo (Globalidad)

más allá de los matemas (S_1 , S_2 , $\$$ y a) y de los lugares que ocupan (el del agente, del Otro, de la verdad y de la producción) ²³ nos importa destacar aquí el hecho que se trata de un discurso caracterizado por un movimiento circular, no obstaculizado por barrera alguna.

Es muy diferente lo que ocurre en el caso de la Modernidad, en cuyo discurso distinguimos la prohibición característica del régimen del inconsciente que le es propio y que está en la base de la regulación social:



discurso del inconsciente (Modernidad)

La contrastación de ambas fórmulas, ²⁴ al captar de manera fulgurante la circularidad como la dinámica propiamente perversa de la realidad contemporánea – la del capitalismo global – nos abre el camino para una nueva reflexión sobre la ciencia y su incidencia en la subjetividad de nuestro tiempo y en lo que ha dado en llamarse el *malvivir* actual. ²⁵

En lugar de la ciencia sosteniendo, bajo el semblante de su neutralidad, a la ideología del progreso y a la verdad del poder – como se lee por la ubicación del $\$$ en el discurso de la Modernidad – nos encontramos ahora con la ciencia articulada como engranaje fundamental en la lógica del mercado, en tanto aparece implantada en el lugar del agente (ver fórmula de la Globalidad). Pero, en términos de la estructura del discurso, aquí el futuro se disuelve en el presente mediante un cambio fundamental: el progreso ha abandonado el curso de la linealidad y de los fines trascendentes y superiores para aparecer como “un movimiento sin causa, que escapa a todo control, que actúa por su cuenta sin meta o propósito alguno;...” (Bauman, 2004: 178).

Tendremos, así, por un lado, la circularidad del discurso ilustrando la operatoria de la tecnología y de los patrones de conducta del consumo actual donde los objetos son apropiados no en términos de su valor de uso – medido éste por la satisfacción - sino para relanzar una y otra vez el circuito de la producción y del intercambio convirtiéndolos en deshecho. Se trata de los *objetos-gadget*, los innumerables objetos desechables del mundo contemporáneo que adquiere, desde esta perspectiva, un carácter de auténtica *cultura del deshecho*, como bien lo atestiguan de manera creciente las imágenes de las grandes ciudades desfalleciendo entre montones de basura.

Pero hay otro aspecto de la circularidad que queremos resaltar; es el que concierne al campo del goce, descubierto por Freud en la envoltura de lo que llamó *pulsión de muerte* – tan rechazada por sus contemporáneos y epígonos – renombrada y formalizada por Lacan. Es lo que leemos como *a minúscula* en la escritura del discurso y que distingue otro objeto, un objeto que escapa al significante y que muestra una dimensión de la subjetividad que va más allá del principio del placer y vuelve caduca toda noción de medida.

El *objeto a* es en principio un objeto sensible desprendido del cuerpo²⁶ pero que, cada vez más, se nos ofrece hoy vehiculizado en los objetos de la cultura y de la técnica.²⁷ En tanto produce un goce pulsional sin medida lo reconocemos tanto en el goce auto-erótico del sujeto contemporáneo que huye de todo vínculo social como en el que busca en la especularidad de las nuevas identidades segregativas el alivio a su angustia.²⁸

En lo que atañe a él, es la circularidad del discurso la que garantiza la producción incesante del goce del cual un plus va ser, de manera igualmente incesante, reabsorbido o reapropiado por el sujeto. De esta manera se organiza el montaje de la subjetividad en el escenario contemporáneo, signado por el aburrimiento y la depresión como sus signos más marcados que se recuperan como síntomas sociales en tanto formas del *malvivir*.

Frente a ellos encontramos, sin duda como su *partenaire* más conspicuo, a la industria del entretenimiento con su auge indetenible. Pero también, y es lo que nos interesa destacar aquí, a la ciencia y a lo que con ella ocurre, de acuerdo con el lugar que ocupa en el modelo del discurso y como engranaje fundamental en la lógica del mercado, según vimos.

Como una de sus fenomenologías más impactantes, son las grandes corporaciones de la industria farmacéutica global las que nos ofrecen la visión más descarnada de este horror contemporáneo de la *ciencia-tapón*. Esencialmente más *drugs companies* que verdaderos laboratorios - a pesar del uso significativo de este término en sus registros estatutarios y procedimientos de marca - y ubicando al malvivir fundamentalmente en el registro de la salud mental, ellas multiplican su oferta de medicalización generalizada orientada a *remediar* el amor y aplastar el síntoma como medios para obtener el máximo de ganancia posible. Entre sus productos, son particularmente los antidepresivos los que sirven para iluminar mejor el cuadro, ya que la explosión de su consumo registrada desde hace unos quince años ha abierto innumerables frentes de discusión y contestación al respecto, en un debate que supera las fronteras de la ciencias médicas para adentrarse decididamente en el terreno de la política, la economía y la ética. Sin embargo, la carrera loca por producir y ampliar los alcances de estas *píldoras de la felicidad* a nuevos segmentos poblacionales continúa, como respuesta casi sistemática al malestar social.²⁹

Todo aquello que la historia moderna nos cuenta acerca de las relaciones siempre conflictivas de la ciencia y sus representantes con el poder (y a la inversa, de la utilización de la ciencia y sus representantes por el poder) no ha caducado, ni mucho menos. Como tampoco han dejado de existir las contradicciones y desavenencias que caracterizaron los procesos de institucionalización de las ciencias y las prácticas individuales de los científicos.

Es evidente que hay toda una dimensión de la realidad en la que siguen siendo vigentes y no queremos ni proponemos ignorarlos. Pero el movimiento de plataforma con el cual aludimos metafóricamente al advenimiento de otro modelo de discurso inaugura una nueva lógica y con ella desata un conjunto de fuerzas también nuevas que actúan y envuelven bajo ropajes inéditos a los fenómenos que creímos conocer. No se trata, entonces, de enjuiciar a la ciencia buscando aplicar regulaciones para crear una ciencia *buena* e impedir los desarrollos de la *mala*. Ni tampoco de someternos pasivamente a lo que parecería ser una dinámica ineluctable.

Pensar la ciencia entre el *divertimento* y el tapón nos impulsa a buscar la salida del *impasse*, con los mejores recursos que aprendimos de la Modernidad e inventando otros nuevos que nos permitan recuperar algo del atributo más valioso por el que apostaron sus iniciadores: el deseo de abrir nuevos y mejores caminos para la humanidad.

Referencias Bibliográficas

BAAS, Bernard y ZALOSZYC, Armand. 1988. *Descartes et les fondements de la psychanalyse*. Paris: Navarin.

BACHELARD, Gastón. 1972. *La formación del espíritu científico*. Buenos Aires: Siglo XXI.

BAUMAN, Zygmunt. 2003. *Modernidad líquida*. Buenos Aires:Fondo de Cultura Económica

BAUMAN, Zygmunt. 2004. *La sociedad sitiada*. Buenos Aires: Fonde de Cultura Económica.

DESCARTES, René (1637) 1974. *El discurso del método*. Madrid, Revista de Occidente (es traducción directa del original francés según la edición clásica a cargo de Etienne Gilson, París, Vrin, 1930).

DIAZ CRUZ, Rodrigo. 2000. "La trama del silencio y la experiencia ritual". *Alteridades*, 10 (20):59-74.

DURKHEIM, Emilio (1894)1961. *Las Reglas del Método Sociológico*. Córdoba: Assandri.

FOUCAULT, Michel. 1977. *Las palabras y las cosas*. Mexico: Siglo XXI.

FREUD, Sigmund (1930) 1973. "El Malestar en la Cultura", *Obras Completas*. Madrid: Biblioteca Nueva (3): 3017-3067.

HARDT, Michel y Antonio NEGRI. 2002. *Imperio*. Buenos Aires: Paidós.

HOBSBAWM, Eric J. 1982. *Las revoluciones burguesas*. Barcelona: Guadarrama Omega.

KOYRE, Alexandre. 1994. *Pensar la ciencia*. Barcelona: Paidós-ICE de la Universidad Autónoma de Barcelona.

LACAN, Jacques. 1966. "La science et la vérité", *Ecrits*: 855-878. Paris: Seuil.

LACAN, Jacques. 1991. *Le Séminaire, Livre XVII, "L'Envers de la psychanalyse"*. Paris: Seuil. Hay edición en español (1992) Barcelona: Paidós.

LE GOFF, Jacques. 1992. "Antique (Ancient)/Modern", *History and Memory*: 21-50. New York: Columbia University Press.

MORTON, Frederic. 1979. *A Nervous Splendor*. New Cork: Penguin Books.

STROZZI, Susana. 1999. "Psicoanálisis, Ciencia y Universidad". Martín F., J.J. y Y. Texera (comps.) *Modelos para desarmar*. Caracas: UCV, CDCH, pp. 257-281.

STROZZI, Susana. 2006. "Encuentros y desencuentros con la felicidad". *Sociedad y Discurso* (Dpto. de Lenguas, Cultura y Estética, Univ. de Aalborg, Dinamarca) 10: 121-130. <<http://discurso.aau.dk>> ; [10/01/2008].

Notas

¹ El término *moderno* es usado aquí en el sentido más amplio en las ciencias sociales y alude a un contenido que se explicita en el texto mediante el recurso descriptivo. Para una discusión amplia del mismo en relación con conceptos relacionados (modernismo, modernización, etc.) se puede consultar Le Goff (1992: 21-50).

² Desde 1931, al ser nombrado director de estudios en la Va. Sección de la EPHE (Ecole Pratique de Hautes Etudes) Koyré, siguiendo las propuestas de su maestro Etienne Gilson, desarrolló una línea de enseñanza según la cual había que renunciar a una historia de las ciencias puramente interna y mostrar que el conocimiento humano no evoluciona, como se creía, por una serie de progresos sucesivos. (Koyré, 1994).

³ A partir de la noción de *obstáculo epistemológico*. Bachelard (1972: 15-26).

⁴ Ambas configuraciones se articulan con los movimientos tradicionalmente aceptados en el curso del capitalismo, desde sus prolegómenos mercantilistas, la época de la manufactura, el capitalismo "clásico" de la Primera Revolución Industrial y la constitución plena del mercado mundial que acompaña a la Segunda, hasta la configuración del capitalismo global contemporáneo en referencia al cual se produce la novedad comentada en el texto. En este sentido, el término Modernidad que utilizamos adquiere una referencia estructural que cubre la historia desde el siglo XVII hasta aproximadamente la década de los 70 en el siglo pasado.

⁵ Hay que recordar que, exceptuando las *Meditaciones*, Descartes escribe en francés.

⁶ Alusión a la conocida referencia de Hobsbawm quien acuña la expresión *Revolución Dual*. (Hobsbawm, 1982).

⁷ Ambas citas corresponden al capítulo segundo. Durkheim (1894)1961:63-79.

⁸ En relación con ellos es bueno insistir en la importancia del fenómeno comtiano en América Latina. En octubre de 2001 Fernando Henrique Cardoso, entonces Presidente del Brasil (1995-2003) se refirió al tema en términos de "copia original", negando la tesis de un mimetismo o

importación de las ideas europeas por los actores sociales y políticos de nuestro continente y en particular de su país. Lo hizo respondiendo dos preguntas formuladas por escrito por el corresponsal de la Agencia Lacaniana de Prensa en Sao Paulo, el Dr. Jorge Forbes, a raíz de unos comentarios que habían aparecido por esos días en *Le Monde*, en París. El texto de Cardoso fue publicado en el Boletín No.10 de la ALP, 23-10-2001. Actualmente se puede consultar por Internet en la página < www.lacan.com/agenceo23s.html>. Captura: 10/01/08.

⁹ Efectivamente, es lo que muestra el modelo de las relaciones entre política y sociedad en el mundo moderno: cuando se plantea un problema en la sociedad se le pide al político que encuentre la solución y éste acude, entonces, a la ciencia como fuerte y recurso de la misma.

¹⁰ Esta consolidación, con la consiguiente acentuación de los rasgos señalados, se hace manifiesta con la sociedad de masas en el siglo XX, después de la primera postguerra. Un ejemplo, por otra parte, de la asunción por el Estado de su nuevo rol lo encontramos en la creación del CNRS en Francia que serviría posteriormente de modelo para los Consejos de Investigaciones Científicas latinoamericanos.

¹¹ Es el caso de la antropología, por ejemplo. Díaz Cruz (2000: 59-74).

¹² Referencia al proyecto de investigación que adelantamos en el ámbito del Doctorado en Ciencias Sociales, FACES, UCV y que sostiene la Línea de Investigación Psicoanálisis y Ciencias Sociales.

¹³ Sujeto que hay que diferenciar del individuo, de la persona y del “yo” de la auto-conciencia.

¹⁴ Acerca del tema de la felicidad en el mundo moderno y en la configuración contemporánea, Strozzi (2006: 121-130).

¹⁵ El término (en inglés *nervousness*) se hace corriente en el habla común cuando lo que designa se identifica con *el mal del siglo*, como lo llama en un artículo de 1889 el *Wiener Tagblatt*, periódico vienés de amplia circulación. Morton (1979: 315).

¹⁶ Referencia a personajes del cuento de John Dickson Carr “Personas o cosas desconocidas” y de la novela de Simone de Beauvoir *Todos los hombres son mortales*.

¹⁷ La no interrogación corresponde a una posición estructural respecto del lazo social y no se refiere a carencia, desinterés o minusvalía alguna por parte de los individuos – hombres y mujeres singulares – cuyas vidas y ejemplos pueblan la historia de la ciencia. Podría decirse que es la cuota que han de pagar (si se quiere, la “libra de carne”) para poder llevar adelante su empresa. Por otra parte, la ausencia de un saber en lo real, un saber inscrito en los genes tal como sucede en el mundo animal y que le da a la sexualidad humana su carácter contingente, es lo que conforma lo imposible del deseo y de la complementariedad por la vía del otro sexo. Desde el discurso de Aristófanes en *El Banquete* platónico, el mito del alma gemela, tantas veces reiterado en los relatos de la cultura occidental, evoca el carácter estructural de esta falta. Decimos “evocar” (y no “explicar”) con el propósito de insistir que no se trata de una ausencia que sería revocable por medio de mejores y más adelantados medios o técnicas como lo promueven ciertos desarrollos contemporáneos. Hay, por otra parte, otra dimensión que abordamos más adelante en el presente texto; es la que corresponde a la de la pulsión, que compromete a lo biológico si bien no coincide con ello (y que no tiene nada que ver con el concepto de instinto).

¹⁸ El término *discurso* debe leerse en referencia a la llamada *lógica de los discursos* de Lacan, formalización comentada más adelante, y que lo aleja del significado corriente en la cultura y el más específico en ciertos ámbitos de las ciencias humanas.

¹⁹ Para una ilustración y ampliación, Hardt M. y A. Negri (2002) y Bauman (2003).

²⁰ Decimos *lógica del signifiante* aludiendo al acto de Lacan que, al invertir los elementos del signo saussureano le da primacía al signifiante sobre el significado y, al incluir la barra de la represión freudiana, hace al signifiante resistente a la significación. Strozzi (1999) para una visión general de lo desarrollado en el párrafo.

²¹ Es lo que se escribe con el matema \$.

²² Fue durante el dictado de su seminario anual correspondiente al curso lectivo 1969-70 y publicado posteriormente. Lacan (1991).

²³ Leídos de izquierda a derecha y de arriba hacia abajo.

²⁴ Incidentalmente y más allá de los argumentos y las polémicas suscitados en el ámbito de

algunas disciplinas particulares, sostenidos en la recurrencia de sus respectivas lógicas internas y su selección y manejo de los datos, el hecho de tratarse de dos fórmulas distintas autoriza la lectura de la Globalidad como algo nuevo respecto del discurso anterior. Cuando decimos “autoriza” debe entenderse, simplemente, la apertura de nuevos caminos para la reflexión. No se trata, por supuesto, de apelación a ninguna supuesta autoridad absoluta.

²⁵ Expresión acuñada por el lingüista y filósofo Jean-Claude Milner.

²⁶ Seno materno, heces, voz y mirada.

²⁷ Incluso la naturaleza asume este carácter.

²⁸ Referencia al fenómeno de las nuevas identidades, como la *identidad gay*, por ejemplo.

²⁹ Recientemente, y frente al intento de introducir en el mercado el Prozac (fluoxetil) infantil, se iniciaron acciones en el ámbito de la Unión Europea. La EMEA (Agencia Europea del Medicamento) produjo inicialmente un dictamen favorable para su utilización en respuesta a la solicitud del fabricante, Laboratorios Lilly, no obstante las reacciones adversas sobre las que el prospecto del propio laboratorio advierte. A partir de allí, un grupo de profesionales de la salud mental, liderizados por Juan Pundik, constituyó una PLATAFORMA CONTRA LA MEDICALIZACION DE LA INFANCIA desde la cual se llevaron a cabo diversas acciones que culminaron con la presentación de un alegato ante el Comité de Peticiones del Parlamento Europeo el 22 de noviembre pasado. <<http://ampblog2006.blogspot.com/2007/11/prozac-para-nios-plataforma-contra-la.html>> ; captura: 10-01-08.